

Contra - Foucault: interdisciplinariedad y posición estructural del intelectual en el sistema según Manfredo Tafuri

Jorge León, Universidad San Jorge, España

Resumen: *A comienzos de los años 70 del siglo XX se produjo una revisión crítica de los postulados metodológicos e historiográficos de las denominadas “grandes narraciones” creadas a lo largo del siglo XIX como ejemplificaban las obras de Voltaire, Hegel o Spengler. De este modo se produjo una nueva moda historiográfica basada en los tópicos de la interdisciplinariedad, las microhistorias, o las metodologías fragmentarias. En este casillero fue colocada, entre otras, la arqueología de Foucault. La crítica de Manfredo Tafuri ataca dichos juicios proponiendo a su vez una verdadera metodología interdisciplinar radical.*

Palabras clave: *arqueología, genealogía, Aion, historiografía, división del trabajo intelectual*

Abstract: *At the beginning of the 70' of the XXth century, a critical revision of the methodological and historiographic postulates of the so called 'big stories' created during the XIXth century – for example, in the works of Voltaire, Hegel or Spencer- was made. That is why a new historiographic fashion, based on the topics of interdisciplinarity, micro-stories or fragmented methodologies, was created. In that pigeonhole was situated, among others, the archeology of Michel Foucault. The criticism of Manfredo Tafuri attacks those judgments and offers a true and radical interdisciplinary methodology.*

Keywords: *Archeology, Genealogy, Aion, Historiography, Intellectual Labor Division*

Primera parte: Contra-Foucault

Como es bien sabido, a finales de la década de los 60' del pasado siglo, y coincidiendo con las primeras críticas postestructuralistas de las filosofías de Althusser, Deleuze, Derrida o Foucault al estructuralismo lingüístico de Hjelmslev o a las aplicaciones empresariales de MacNamara mediante la teoría de sistemas, se produjo una fuerte crítica y revisión de las metodologías historiográficas empleadas hasta entonces, y de las condiciones de posibilidad óntico-temporales de las mismas, es decir, de las categorías de percepción temporal desde las cuales se habían construido dichas teorías. Dentro de este concreto apartado disciplinar, destacan entre otros las críticas de Althusser a la apuesta por una metodología historiográfica estructuralista de mano de la tercera generación de la Escuela de *los Annales* francesa al modo de Krzysztof Pomian, Guy Bois o Pierre Vilar, y la propuesta de un nuevo modo de análisis lingüístico de los discursos históricos construidos mediante la arqueología de Foucault.

Esta última fue publicitada siempre en consonancia con la entrada en crisis de las grandes narraciones comentada por Jean Francois Lyotard a finales de los 70 en *La condición postmoderna* y con los nuevos tópicos emergentes sobre la interdisciplinariedad de las metodologías postestructuralistas y los análisis cruzados y multidisciplinares capaces de promover una cultura alternativa a la promovida desde los sistemas unitarios de una visión centralizada del poder. Ahora bien, hasta qué punto trabaja esta supuesta interdisciplinariedad de la arqueología foucaultiana, y más importante aún, en qué modo concreto trabaja dicha interdisciplinariedad arqueológica en tanto que posible nuevo método historiográfico es algo que ya en la misma década de los 70 fue puesto en tela de juicio de la mano de la Primera escuela de historiadores de la



arquitectura de Venecia en general, y por Manfredo Tafuri en particular. Fruto de dicha crítica fue la publicación en 1977 de *Il dispositivo Foucault* por parte de Massimo Cacciari, Franco Rella, Manfredo Tafuri y Georges Teyssot.¹

Si bien los ataques a la obra de Foucault contenidos en dicha publicación se ejercían desde diferentes ámbitos académicos como por ejemplo el de la filosofía en Cacciari, la teoría literaria y el psicoanálisis en Rella, o la historia y la historiografía en Tafuri y Teyssot; punto común de los cuatro autores fue la consideración de una interdisciplinariedad y multiplicidad no controlada por el postestructuralismo francés en general y por Foucault en particular. Además, todo el análisis lingüístico foucaultiano de lo omitido o no hecho explícito por el lenguaje como una de las nociones básicas de la arqueología fue reducida, en palabras de Rella, al *mito dell'altro* lacaniano en tanto que nueva mística negativa de la ausencia a la par que apología de la diseminación como falta de concreción de los análisis de la nueva izquierda francesa. Dicha supuesta apología de la diseminación lingüística es la que llevará al propio Tafuri a acusar al método arqueológico foucaultiano de una excesiva labor destructiva de los discursos históricamente establecidos en falta de un posterior momento de re-construcción crítica de nuevos discursos que puedan ser posteriormente rebatidos o complementados. Una segunda labor discursivo-constructiva fundamental para la propia metodología historiográfica de Manfredo Tafuri y su forma concreta de entender la interdisciplinariedad, completamente diferente de la de Foucault.

“Las genealogías de Foucault, las genealogías de la locura, de la clínica, del castigo, de la sexualidad, al igual que las diseminaciones de Derrida, consisten en la reconsagración de los fragmentos analizados al microscopio, como nuevas unidades autónomas y en sí mismas significantes [...] Al descubrir que el lenguaje no es más que uno de los modos de organizar lo real, es necesario introducir la profunda disociación de lo real. Es decir, que es necesario que quede claro que la historia no puede reducirse a una hermenéutica”. Y más adelante, “Se podría afirmar que también el lenguaje de la crítica, el lenguaje que debería ‘desplazar y romper rocas’, es él mismo una ‘roca’. ¿Cómo utilizarlo de manera que no se convierta en instrumento de un rito sagrado? Quizás ahora quede más claro el peligro que encierran los análisis de Blanchot, de Barthes, de Derrida... Éstos pueden infringir obras y textos, construir genealogías fascinantes, iluminar hipnóticamente nudos históricos resueltos con lecturas a conveniencia. Pero ha de negar la existencia de un espacio histórico”. (Tafuri, 1984: 9).²

¹ Massimo Cacciari, alcalde de Venecia entre 1993 y 2000, es uno de los principales filósofos italianos de la segunda mitad del siglo XX. Director de la revista de teoría política *Contropiano* junto a Mario Tronti entre 1968 y 1971, sus trabajos han versado sobre la lectura de la negatividad en Nietzsche, Wittgenstein y Heidegger entre otros. Manfredo Tafuri, director del *Dipartimento di Storia dell'Architettura* del *Istituto Universitario di Architettura di Venezia* entre 1969 y 1994, es autor de numerosos trabajos sobre teoría e historia de la arquitectura desde el Renacimiento a las Vanguardias. Franco Rella es profesor de Estética de la Facultad de Design e Arti de Venecia. Sus principales publicaciones versan sobre teoría e historia de la literatura franco-alemana de los siglos XIX y XX. Por último, Georges Teyssot, en la actualidad profesor de la *School of Architecture at Laval University*, Quebec, fue miembro del *Dipartimento di Storia dell'Architettura* del IUAV a partir de 1973 y colaboró en numerosas investigaciones y publicaciones con Manfredo Tafuri.

² Resulta obvio que la acusación a la obra de Foucault de mitificar los fragmentos en tanto que fragmentos por parte de Tafuri es, cuanto menos, desacertada e influida sin lugar a dudas por la crítica de Cacciari y Rella a la “izquierda lacaniana” en *Il Dispositivo Foucault*. En él se producen, fundamentalmente, las siguientes tergiversaciones: 1) La continua yuxtaposición de la crítica a la noción centralizada de poder por parte de Foucault con la “microfísica del deseo” de Deleuze como forma “natural” de “liberación” mediante la diseminación molecular, y 2) La fundamentación de dicha defensa de la diseminación múltiple como estrategia de enfrentamiento al poder en la postulación de una “otredad absoluta” a la que irán adjudicando sucesivamente los calificativos de “el Dios oscuro de Lacan”, “la *différance*”, “el silencio”, y finalmente, “la Teoría” (en detrimento de la política). Por otra parte, y en relación con lo anteriormente afirmado a propósito de la diferencia entre arqueología y genealogía, es sintomático observar cómo Rella prescinde de tal distinción aún cuando el empleo de dichos términos por parte de Foucault es explícito hasta el punto de fundamentarse sobre definiciones netamente diferenciadas. A tal respecto, afirma posteriormente Rella que “il problema della genealogia, in Foucault, è in realtà il problema dell'archeologia, ma di una archeologia che è priva di arché, che è priva di principio”. (Cacciari, Rella, Tafuri, Teyssot, 1977: 48).

Aunque como resultaría obvio pocos años después, en realidad la crítica de Rella y Cacciari en tanto que mística de la ausencia estaba fundamentada no en la obra de Foucault o Deleuze, la cual prácticamente no era citada en sus artículos, sino en la recepción de los mismos realizada por la vanguardia psicoanalítica de Bolonia en tanto que defensa de *un discorso senza oggetto*,³ la realidad última es que la posterior crítica de Tafuri, si bien errada en la negación del aspecto constructivo de la arqueología, esclarecía notablemente cómo dicha arqueología no suponía una verdadera interdisciplinarietà en tanto que nuevo posible método historiográfico, sino más bien la anulación de todos los distintos ámbitos disciplinares que la arqueología parecía aglutinar, en vistas a la aparición de la arqueología misma en tanto que nueva disciplina con un objeto y una metodología propios y exclusivos. De este modo, frente a la inicial aparición de la arqueología como crítica a las grandes narraciones y los grandes discursos históricos del XIX, la realidad última es que, tópicos postestructuralistas aparte, la arqueología foucaultiana supuestamente empleada por gran parte de los discursos postcolonialistas y postfeministas de la década de los 80' y 90', se configuró desde sus mismos inicios como el gran discurso, la gran macro-narración propia del último tercio del siglo XX. Una nueva disciplina emergente que bajo la apariencia de interdisciplinarietà reconducía toda otra disciplina al ámbito de la peculiar crítica lingüística que siempre elaboró la obra de Michel Foucault.

En primer lugar, respecto a la crítica de la falta de un momento constructivo en la arqueología de Foucault, una exposición resumizada de qué es específicamente un análisis arqueológico servirá para demostrar claramente lo errado de tal acusación. En realidad, Foucault establece una precisa y determinada metodología que mediante el análisis del lenguaje le permita acceder a problemas hasta ahora no planteados, y que el estructuralismo lingüístico con el que *La Arqueología del Saber* entra en directa discusión nunca podría plantear. Es esta concreta metodología analítica la que hace imposible negar en Foucault un momento constructivo, pues este, a diferencia de Tafuri, tiene explicitadas sus concretas normas de empleo. Un momento que, nuevamente al igual que en Tafuri, supone una historicidad que no torne el momento constructivo mera deducción de unas teorías formales exteriores determinadas *a priori*, pero que a su vez tampoco quede reducida a mera hermenéutica.

Fruto de este intento es la definición de “archivo” en Foucault. Así, si el objeto propio del análisis estructuralista del lenguaje es la “lengua” (que define el sistema de construcción de las frases posibles), y el del historicismo positivista es el “corpus” (que recoge pasivamente las palabras pronunciadas), el archivo se constituye como el objeto de estudio de la arqueología ya que define un nivel particular: “el de una práctica que hace surgir una multiplicidad de enunciados como otros tantos acontecimientos regulares” (Foucault, 2008: 197). En otras palabras, el momento constructivo en Foucault lleva incorporado tal importancia que culmina construyendo una nueva disciplina propia que termina por excluir la interdisciplinarietà conjunta buscada por Tafuri y que como forma de análisis se desliza desde la historia hacia las categorías lingüísticas de la realidad. Un intento que, debido a su consciente metodología constructiva, su análisis, “debe suprimir, en la medida de lo posible, la contradicción” (Foucault, 2008: 197). En resumen, la arqueología supone un análisis que en lugar de recorrer el eje conciencia-conocimiento-ciencia, recorre el eje práctica discursiva-saber-ciencia. A través de este segundo eje Foucault define por tanto cual es el estudio de la arqueología en tanto que análisis lingüístico de la formación del saber según cuatro niveles o umbrales de formalización. Estos umbrales son:

³ Nos referimos a la lectura de los Autori Molti Compagni, Bologna Marzo de 1977, que Rella cita tanto en *Il dsipositivo Foucault* como en *Il mito dell'altro*: “Esiste nella storia un sapere minore, che sfugge di fatto a chiunque lo sfida nelle sue scacchiere di guerra [...] Linguaggio che cessa di essere rappresentativo per tendere verso i suoi limiti estremi [...] Non esisterà uno storico, non tolleremo che esista uno storico, che assolvendo una funzione maggiore del linguaggio, offrendo i suoi servizi alla lingua del potere, ricostruisca i fatti, innestandosi sul nostro silenzio, silenzio ininterrotto, interminabile, rabbiosamente estraneo [...] Un discorso senza oggetto comincia a parlare”. Citado en (Cacciari, Rella, Tafuri, Teyssot, 1977: 19-20) y (Rella, 1978: 65).

01. Umbral de positividad: momento a partir del cual una práctica discursiva se individualiza.
02. Umbral de epistemologización: cuando en el juego de una formación discursiva, un conjunto de enunciados pretende hacer valer unas normas de verificación y de coherencia.
03. Umbral de cientificidad: Cuando la figura epistemológica así dibujada obedece a cierto número de criterios formales, cuando sus enunciados no responden solamente a reglas arqueológicas de formación, sino además a ciertas leyes de construcción de las proposiciones.
04. Umbral de la formalización: cuando ese discurso científico, a su vez, pueda definir los axiomas que le son necesarios, los elementos que utiliza, las estructuras proposicionales que son para él legítimas y las transformaciones que acepta (Foucault, 2008: 242-243).⁴

Ahora bien, pese a que efectivamente la crítica a una falta de existencia del momento constructivo en Foucault por parte de Tafuri es ampliamente problemática, no sucede lo mismo cuando le recrimina el excesivo aislamiento al que somete sus discursos. A este respecto argumenta Tafuri cómo el mayor punto débil de la arqueología como metodología histórica se basa, precisamente, en la excesiva concreción de su objeto en tanto lingüístico; concreción que para Tafuri supone el abandono de la necesaria interdisciplinariedad como condición obligada para poder llegar a la historia material realmente real. Dicha crítica, realizada por Tafuri a propósito de los comentarios de Foucault sobre el *Ceci n'est pas une pipe* de Magritte, culmina afirmando la imposibilidad de la metodología foucaultiana para manejar el ámbito propio de la contradicción, de la negatividad de la realidad en tanto que acumulación de contradicciones sin posibilidad de síntesis armónica. Una problematización introducida a nivel óptico y derivada de la “dialéctica negativa” expuesta por Massimo Cacciari en su relectura hegeliana a principios de los años 70. De este modo, para Tafuri, la metodología arqueológica de Foucault, al modo del análisis foucaultiano del *Ceci n'est pas une pipe* de Magritte se conforma con analizar todo ámbito y/o aportación disciplinar reducido y re-formalizado en tanto que discursos lingüísticos intraducibles entre ellos. Ahora bien, el hecho de que el encuentro a nivel morfosintáctico o semántico entre distintos lenguajes y/o disciplinas sea imposible desde un punto de vista armónico no impide que en el ámbito de la negatividad de lo real dicho encuentro contradictorio se produzca de hecho. A este respecto afirma Tafuri que:

In ‘ceci n'est pas une pipe’, cosa tiene insieme la pipa rappresentata, quindi il dominio sull'immagine, e ‘ceci n'est par un pipe’, la scrittura? Uno spazio impossibile per Foucault. Noi lo chiameremmo lo ‘spazio dello scontro’, ignorato da Foucault. Cioè, che cosa è avvenuto? Che la ‘dispersione’, quella che Derrida chiamerà la ‘disseminazione’, a direi che la ‘disseminazione’ dei vari discorsi e delle varie pratiche discorsive avviene in Foucault non sulla metafisica, come in Derrida, ma sulle pratiche significanti, che questa ‘dispersione’, questa ‘disseminazione’ delle tracce non può più dar luogo a nessuna ‘ricostruzione’, ma principalmente non dà luogo a nessuno ‘spazio dello scontro’, non dà più luogo a nessuno spazio del conflitto” (Cacciari, Rella, Tafuri, Teyssot, 1977: 43). Y más adelante: “È vero: ogni tecnica ha il suo linguaggio e questi linguaggi non sono traducibili fra loro; ma Foucault sembra volerne ignorare lo scontro reale. Come si scontrano i linguaggi? Basterà rappresentarli, come nel quadro di Magritte. Queste pratiche significanti e di potere convivono, o non convivono, in uno spazio che è quello del potere reale,

⁴ Este recorrido supone, por otra parte, una conclusión paralela a la de Tafuri respecto a la negación de la ideología como “conocimiento erróneo” o “falsa conciencia”. “La ideología”, afirma Foucault, “no es una razón suficiente para acusar de error, de contradicción, de ausencia de objetividad, el conjunto de enunciados”. (Foucault, 2008: 241). En efecto, si se define como conocimiento científico solamente uno de los umbrales del saber que lleva incorporado una práctica discursiva en tanto *epistème*, la ideología serán todos los niveles del saber previos a que el conocimiento llegue al umbral de cientificidad, pero que no por ello, pese a ser un conocimiento no científico, implique una falsa conciencia de la realidad.

gestito, político. Questo spazio sarà anche topologico, avrà un centro, avrà più centri; ma esiste, o non esiste, come sembra suporre Foucault?” (Cacciari, Rella, Tafuri, Teysot, 1977: 44).⁵

Por otra parte, respecto al collage dadaísta en tanto que meta-estructura radical análoga a la metodología de Magritte, es necesario recalcar de nuevo cómo este último no es válido para el propósito que persigue Tafuri, ya que, en última instancia supone la eliminación de las contradicciones del negativo que se quieren evidenciar mediante la voluntad de síntesis que supone el carácter de azar que tal metodología entendida de un modo exclusivamente formal conlleva. Es decir, que debemos establecer nítidos límites entre la frase “*Ceci n'est pas une pipe*” de Magritte yuxtapuesta a la imagen de una pipa, y los *collages* dadaístas alemanes. En el primer caso, dos discursos perfectamente contruidos y coherentes se yuxtaponen sobre un espacio vacío con la intención declarada de mostrar las fricciones que conlleva el encuentro de los distintos sistemas del lenguaje (en ese caso concreto, del lenguaje fonético con el lenguaje representativo mediante imágenes) entre sí con el propósito último de emitir un juicio crítico con respecto a la idea de una realidad-una-y-coherente. En el caso de los *collages* dadaístas, en cambio, el excesivo azar de objetos recogidos de la metrópoli en tanto que mera masa de *objects trouvés*, anuncia, más que la intención de exponer el carácter contradictorio de la realidad, la aspiración a un horizonte de síntesis debido al acto voluntario de su asociación, revelándose nuevamente de este modo, el carácter nostálgico que Tafuri atribuyó finalmente al dadaísmo fuese este en su versión subjetiva del dadaísmo suizo, como en la constructivista del dadaísmo alemán:

“Le monadi costrette a scontrarsi tra loro in un collage hanno in comune un campo, un limite, che è quello stesso della tela o del foglio. Si scopre, così, che scopo del montaggio non è tanto mostrare l'isolamento tragico delle cose, quanto il movimento di 'interiorisation-idéalisation-relève-subrimation' di cui parla Derrida: la separazione (la disseminazione) è anche riconciliazione. La semiotica dell'Aufhebung domina la dialettica dell'avanguardia [...] Ne consegue che il collage è, insieme, manifestazione di una negazione e intreccio fra pulsioni soggettive e reali. Ciò che lega frammenti del collage è l'atto volontario dell'associazione, anche se si tratta di un'associazione che non fa ancora i conti con i propri condizionamenti” (Tafuri, 1976: 10).⁶

Pero una vez hecho esto, únicamente resta aplicar las consecuencias a la multiplicidad de arqueologías realizadas por Foucault como todas yuxtapuestas unas a otras sin intención aparente de mostrar sus contradicciones. Así, encontramos que precisamente este “è il punto non colto da Foucault: la devastazione 'segreta' del linguaggio è un sotterfugio per salvaguardare un principio di sintesi, in cui domini una nuova solidarietà fra i frantumi dell'ordine scompigliato.

⁵ “En ‘ceci n'est pas une pipe’, ¿qué es lo que mantiene unidos a la pipa representada, es decir, el dominio de la imagen, y ‘ceci n'est par une pipe’, la escritura? Un espacio imposible para Foucault. Nosotros lo llamaremos el ‘espacio de confrontación’, ignorado por Foucault. Es decir, ¿qué ha sucedido? Que la “dispersión”, lo que Derrida llama ‘diseminación’, quiere decir que la ‘diseminación’ de los diversos discursos y las diversas prácticas discursivas se produce en Foucault no sobre la metafísica, como en Derrida, sino sobre las prácticas significantes, que esta ‘dispersión’, esta ‘diseminación’ de las trazas no puede dar lugar a ninguna ‘reconstrucción’, que, principalmente, no da lugar a ningún ‘espacio de confrontación’, ya no da lugar a ningún ‘espacio de conflicto’ (Cacciari, Rella, Tafuri, Teysot, 1977: 43). Y más adelante: “Es cierto: cada técnica tiene su propio lenguaje y estos lenguajes no son traducibles entre ellos, pero Foucault parece querer ignorar el choque real. ¿Cómo chocan los lenguajes? Bastará representarlos, como en la pintura de Magritte. Estas prácticas de significación y poder coexisten, o no coexisten, en un espacio que es el del poder real, gestionado, político. Este espacio también será topológico, tendrá un centro, tendrá más centros, pero existe, ¿o no existe, como parece suponer Foucault?”.

⁶ “Las mónadas obligadas a colisionar entre sí en un collage tienen en común un campo, un límite, que es ese mismo de la tela o de la lámina. Resulta, además, que el objetivo del montaje no es tanto para mostrar el trágico aislamiento de las cosas, como el movimiento de la “interiorización-idealización-muestra-sublimación” del que habla Derrida: la separación (la diseminación) es también la reconciliación. Semiótica del *Aufhebung* domina la dialéctica de la vanguardia [...] De ello se desprende que el collage es a la vez una manifestación de la negación y el entrelazamiento de los impulsos subjetivos y reales. Lo que une a los fragmentos del collage es el acto voluntario de la asociación, incluso si se trata de una asociación que aún no ha llegado a un acuerdo con sus propias limitaciones”.

Infatto, come un attento esame dei fotomontaggi dadaisti, di Paul Citroën o di Schwitters dimostra ampiamente, oggetti, immagini e segni sono sottoposti a una doppia operazione di isolamento e connessione (Tafuri, 1976: 10).⁷

En otras palabras, la diferencia primordial entre la interdisciplinariedad metodológica de Tafuri y Foucault reside en sus diferentes actitudes ante la yuxtaposición de la frase *Ceci n'est pas une pipe* y la imagen de una pipa, es decir, no de una pipa real sino de otro lenguaje distinto de representación de la realidad. Así pues, en Foucault, ambos lenguajes son reducidos a un análisis discursivo puro que muestra la intraducibilidad de los mismos de modo que es necesaria una nueva metodología exterior que permita el estudio de sus respectivos sentidos. Dicha metodología es, como ya se habrá adivinado, la arqueología. Para Tafuri en cambio, una vez realizada el análisis lingüístico de los discursos ya establecidos por medio de la genealogía de inspiración nietzscheana común tanto a Tafuri como a Foucault, es necesario el reconstruir nuevamente dichos discursos en su especificidad disciplinar sin recurrir a una meta-metodología arqueológica que analice las diferentes disciplinas desde un único punto de vista discursivo. Una vez realizada dicha re-construcción discursiva múltiple, la metodología historiográfica tafuriana propone la comparación y contraste de dichos discursos reconstruidos con los fragmentos que quedaban tras el análisis lingüístico genealógico o filológico, para, en su comparación interdisciplinar, identificar los puntos de choque, de fricción no armónica, en suma, de incompatibilidad entre los mismos.

Dichos puntos negros o elementos meta-discursivos imposibles de explicar mediante las distintas lógicas metodológicas implicadas serán identificados como el aspecto realmente real, *ontos on*, de la historicidad material de los acontecimientos históricos a explicar. Es decir, que, precisamente todo aquello que no sea representable como lenguaje, que no pueda ser contrastado con otros tipos de lenguajes y disciplinas, será precisamente lo realmente histórico, de forma que se deduce, por tanto, el carácter no histórico y, en última instancia, no real, de los productos de la arqueología foucaultiana, de modo que esta última queda reducida al mismo ámbito que los macro-discursos históricos del XIX que supuestamente criticaba. O lo que es lo mismo, al final, Tafuri le reprocha a Foucault lo mismo que Kierkegaard le reprochaba a Hegel, o Robert Venturi a Louis Kahn; a saber, que toda su obra y metodología no era capaz de captar la realidad sino únicamente el “concepto” o “discurso” de la misma, es decir, una re-presentación o construcción claramente mediada de la misma debido en primer lugar a las categorías gnoseológicas de percepción de la realidad, y en segundo a la metodología concreta utilizada para tratar con dicha construcción cognoscible lingüísticamente de la realidad, que, en realidad, es propiamente meta-lingüística.

Segunda parte: Pro-Aion

Es precisamente por este carácter meta-lingüístico, y por tanto también meta-conceptual de la realidad misma, que Tafuri necesita una meta-metodología capaz de abarcar el mayor número posible de distintos ámbitos de construcción de la realidad (iconología, biografía, economía, arte, sociología, teoría del proyecto, etc...) para, en su confrontación, poder identificar con seguridad qué elementos o aspectos de los distintos acontecimientos históricos no sean en verdad propios de su representación o construcción lingüístico-conceptual.⁸ Así pues, desde este

⁷ “Es la cuestión no captada por Foucault: la devastación ‘secreta’ del lenguaje es un subterfugio para salvaguardar el principio de síntesis, en el que domina una nueva solidaridad entre los fragmentos de un orden desmembrado. De hecho, como un examen cuidadoso de los fotomontajes dadaístas, de Paul Citroën o de Schwitters, demuestra ampliamente, objetos, imágenes y signos son sometidos a una doble operación de aislamiento y conexión”.

⁸ Es decir, que todas las metodologías historiográficas que posean una fuerte estructura gnoseológica que aplican sobre la realidad, lo que están haciendo es, estrictamente hablando, tornarla inteligible de modo que lo que historifican no es tanto la realidad como la parte inteligible de la misma, una parte que sería “real” únicamente en el sentido lógico. En

planteamiento ontológico que, a diferencia de Foucault y en sintonía con el primer Barthes, establece prístinos límites entre la realidad nouménica y el lenguaje conceptual en tanto que categoría transcendental de la construcción de los fenómenos, Tafuri, citando a Barthes afirma que “la estructura es, pues, en realidad un simulacro del objeto, pero un simulacro orientado, interesado [...] se produce algo nuevo, y este algo nuevo es nada menos que el inteligible general; el simulacro es el intelecto añadido al objeto [...] la creación y la reflexión no son, en este caso, ‘impresiones’ originales del mundo, sino una auténtica fabricación de un mundo semejante al primero, no para copiarlo sino para hacerlo inteligible” (Tafuri, 1972: 232).

Como se verá a continuación, toda esta pequeña teoría del conocimiento estructuralista está directamente fundamentada en una concepción óptica completamente problemática y contradictoria. En otras palabras, para Tafuri, al igual que para Cacciari, lo realmente real de la realidad, el *ontos on* de la misma, se define mediante la dialéctica negativa en tanto que infinita acumulación de contradicciones sin posibilidad de síntesis. De esta forma, al modo de la concepción metropolitana del dadaísmo alemán o de *La filosofía del dinero* de Simmel, la realidad última que debe ser conocida y ex-puesta por el historiador será precisamente todo aquello que ex-ceda por definición las categorías y estructuras gnoseológicas aplicadas sobre el puro acontecimiento empírico para tornarlo lógico, racional, y por tanto comprensible. A este respecto, ya afirmaba Tafuri cómo “la única forma de aproximación no metafísica al estructuralismo es la empírica” (Tafuri, 1972: 219).

Dentro del ámbito de la metodología historiográfica, dicha aproximación no metafísica al estructuralismo se centra sobre el carácter construido del documento histórico *qua* documento. Al igual que para Le Goff y la tercera generación de la Escuela de los *Annales* francesa, para Tafuri, los documentos históricos son construidos por el historiador en tanto que documento histórico.⁹ Se establece así una concepción “constructiva” del documento, y por tanto de la historia entera de modo que dicha diferenciación ontológica entre la realidad del acontecimiento histórico y la construcción del documento histórico adquiere el significado de un intento por escapar a toda estructura histórica *a priori* que, cual lecho de Procusto, pre-determine el sentido o adjudique una pre-establecida orientación al acontecimiento histórico, pues, para Tafuri, “toda estructura histórica sólo revela la coherencia de las propias relaciones internas a la luz de parámetros definidos por las elecciones críticas del historiador. La periodización se convierte de este modo en instrumento disponible para una lectura ‘intencionada’ de la Historia” (Tafuri, 1972: 18).¹⁰

En última instancia, lo que se necesita es una metodología capaz de, en continua crítica de sus propias categorías lingüístico-conceptuales, poder identificar y desenmascarar todo lo que en la explicación de la realidad del acontecimiento histórico no pertenece al mismo sino a sus condicionamientos lógico-conceptuales. En última instancia, se busca un procedimiento apofático que logre identificar las paradojas y contradicciones de las explicaciones presentes de modo que se abra una quiebra de las estructuras lógico-conceptuales que permita abismar un horizonte

otras palabras, únicamente la parte “lógica” o “racional” de la realidad puede ser comprendida “lógica” o “racionalmente” por el intelecto mediante conceptos y/o estructuras de sentido. Frente a dicha historia del “concepto” o de la “razón”, lo que Manfredo Tafuri intentará alcanzar será una historia de los “acontecimientos” en tanto que aspecto de la “realidad realmente real” que excede la inteligibilidad humana misma y que precisamente por ello, muchas veces será percibida en tanto que paradoja de la razón.

⁹ Así, mientras que para Febvre, “elaborar un hecho significa construirlo. Si se quiere, proporcionar la respuesta a un problema. Y si no hay problema, eso quiere decir que no hay nada. No hay hecho o hecho-histórico sino dentro de una historia problema” (Le Goff, 1991: 34), para Tafuri “non esiste, insomma, un documento che fa individuare un problema: è il problema che conduce al documento. [...] Credo ancora accettabile il paradosso di Le Goff, secondo cui il documento, per sua natura, mente”. (Irace, 1984: 28).

¹⁰ Esta lectura intencionada de la historia será denominada por Tafuri como “historia” o “crítica operativa” en tanto que “un análisis de la arquitectura (o de las artes en general) que tenga como objeto no una advertencia abstracta, sino la ‘proyección’ de una precisa orientación poética, anticipada en sus estructuras y originada por análisis históricos dotados de una finalidad y deformados según un programa” (Tafuri, 1972: 177).

meta-lógico de aparición de la realidad. Dicha metodología podemos resumirla de forma sumaria en tres apartados generales. En el primero, en consonancia con la arqueología de Foucault, se procederá mediante el método genealógico-filológico a la crítica de los discursos históricos ya construidos. En este primer apartado tendrá una importancia primordial la crítica al concepto historiográfico de origen.

En efecto, tanto para Foucault como para Tafuri, la crítica genealógica a los discursos construidos debe llegar hasta la anulación misma de un concepto de origen unitario directamente dependiente de unas estructuras gnoseológicas completamente crónicas. En otras palabras, la forma que tenemos de pensar el tiempo y por lo tanto la historia como una sucesión lineal y teleológica de instantes presentes en la dirección pasado-presente-futuro de modo que se establezca entre ellos una relación lineal de causa-efecto (las acciones presentes están causadas por ciertas acciones pasadas y son causa a su vez de las acciones futuras de modo que toda la línea histórica se construye como una cadena causal de transmisión de un sentido dejando fuera de la historia todo aquello que no tenga una relación con dicha cadena), promueve que toda explicación histórica de corte cronológico suponga un origen primario de todo a partir del cual todo sea comprensible mediante la aplicación de las relaciones lineales de causalidad. Frente a esta obsesión paranoica por la unidad del origen afirma Tafuri, ¿por qué un inicio? ¿No resulta más productivo multiplicar los inicios, reconociendo que allá donde todo se conjura para que yo reconozca la transparencia de un ciclo unitario se oculta un entretejido de fenómenos que pretenden que se les conozca como tales? [...] orígenes míticos [...] positivismo ochocentista [...] un origen [...] un punto o estadio final, un punto o estadio que lo explique todo” (Tafuri, 1984: 8).

Ahora bien, la genealogía es precisamente la metodología lingüística que a través del análisis filológico del lenguaje permite comprobar cómo dicha concepción del origen nunca existe en realidad, sino que, al modo del nacimiento de un río, dicho supuesto origen unitario no es sino una acumulación fragmentaria y heterogénea de múltiples orígenes cada uno con una lógica de actuación distinta sobre la realidad y que, por lo tanto, requiere de una disciplina distinta que logre dar o construir un discurso sobre cada aspecto de la misma. Este método genealógico se propone pues como una indagación en los orígenes cuya búsqueda de la procedencia no funda, sino que al contrario “remueve aquello que se percibía inmóvil, fragmenta lo que se pensaba unido; muestra la heterogeneidad de aquello que se imaginaba conforme a sí mismo” (Foucault, 1977: epígrafe 3). Además, como resultará evidente, dicha puesta en jaque a la estructuración cronológica del tiempo y de la historia por medio de la genealogía exigirá una nueva concepción óptica del tiempo que permita a Tafuri fundamentar el carácter problemático de la realidad como dialéctica negativa. Dicha temporalidad la encuentra Tafuri, de manos de Cacciari, en el antiguo tiempo griego del Aion.

Dicha temporalidad, también analizada a finales de los 60 por Althusser y Deleuze, se caracteriza por ser en palabras de Cacciari, *Inizio da sempre*. En otras palabras, se supone la temporalidad aiónica como doble necesario y fundamento de Cronos, de modo que frente al movimiento temporal crónico de sucesión causal, Aion será el momento de la creación ex-novo, de la generación del acontecimiento *qua* acontecimiento desde el que se pueda hincar nuevas líneas causales de corte crónico. Es, por tanto, esta y no otra la forma en que Aristóteles ya se aproximaba al Aion en el libro IV de la *Física*. Allí, condenado a la paradoja de tener que aceptar un recorrido infinito de causas anteriores del movimiento dada la homogeneidad y linealidad del tiempo crónico, Aristóteles terminaba postulando la necesidad de un tiempo-otro que, frente al movimiento en tanto que traslación de una sustancia que va de un lugar a otro, se caracterizaba por la generación del movimiento mismo, del movimiento en sí, sin sustancia alguna de la que partir. De este modo tenemos pues que el pasado no puede ser caracterizado simplemente como lo anterior al instante presente según un movimiento de sucesión racional.

En otras palabras, la comprensión histórica de una actuación no puede ser ni la cadena causal de relaciones lineales cronológicas que han llevado a él, a su forma concreta, ni tampoco, y

esto es lo importante, la narración sincrónica de múltiples microcausas superpuestas que den el mismo resultado. Pues cada vez que hablamos de Aion, o de relaciones aiónicas, nos referimos a ese núcleo de problematicidad que va más allá, no solo de la lógica causal de sucesión, sino también de la lógica causal de la identidad. Adentrarse en la temporalidad aiónica como ese doble oculto de las relaciones crónicas supone intentar enmarcar del modo más preciso posible los momentos de indeterminabilidad causal donde la cadena crónica se rompe, donde esta no puede tener sentido ya, y es necesario que el Aion genere el mismo pasado *ex-nihilo* abriendo en ese mismo instante el futuro en toda su violencia.

Así pues, desde un punto de vista aiónico, el pasado ya no puede ser concebido bajo el prisma del descubrimiento o re-presentación de una verdad metahistórica a la que accedemos desde el presente, ya que este pasado entendido como “factum” adquiere sentido únicamente en función de lo que ha sucedido con posterioridad, dando a su vez un horizonte de sentido al futuro por-venir. Pero si rompemos la causalidad crónico-lineal pasado-presente-futuro y entendemos el pasado como presente-pasado, es decir, como un presente que sin saber lo que va a ocurrir después ni lo que ocurrió antes evita dichos horizontes de sentido creados a partir de documentos del pasado, entraremos en una noción que entiende 1) el futuro en tanto que definido *a priori* como aquello imposible de preveer, es decir, como aquello que no depende de la ley de causalidad, de modo que 2) el presente pasa a ser aquel instante de posibilidad de la entrada de la novedad absoluta imposible de preveer, o la apertura infinita de todo horizonte de sentido hasta su autoaniquilación; y por último 3) el pasado comienza a ser visto en tanto que presente-pasado como instantes no actuales que posibilitaban cada uno de forma distinta la entrada de lo absoluto imposible de preveer en cada momento de la historia. Así, en lo que se refiere a la labor propia de la nueva figura esbozada por Tafuri para el historiador, éste debería intentar reconstruir el pasado en tanto que construcción del contexto pasado como presente-pasado y, evitando todo conocimiento deducido a partir de datos ocurridos con posterioridad, re-construir el ámbito de indeterminabilidad e inestabilidad propia de todo presente-acontecimiento, sea visto desde el presente como presente-pasado, o no. De esta forma, la temporalidad puramente aiónica se delinea como la continua apertura del acontecimiento: Aion es pues ese elemento temporal originario que, en cada acontecimiento, supone la ruptura de la causalidad de la sucesión, abriendo al máximo en cada instante la radical indeterminabilidad de la historia.

Tercera parte. Consecuencias

Con esto tenemos establecido qué debe buscar el historiador, a saber, propiamente lo incognoscible de la absoluta indeterminabilidad causal de los acontecimientos históricos, o lo que es lo mismo, la problematicidad de la realidad, sus contradicciones accesibles a la mentalidad gnoseológica en tanto que paradojas. En este sentido, será precisamente todo ese conjunto de contradicciones y paradojas lo que supondrá lo propiamente-histórico-material, lo realmente real del acontecimiento histórico ajeno ya a condiciones de percepción gnoseológicas y estructuras de sentido generadas de forma exterior a la materialidad histórica por parte del hilemorfismo gnoseológico. Un verdadero materialismo histórico ajeno a toda estructura y teleología histórica yace pues en la base de la metodología interdisciplinar de Manfredo Tafuri. Un materialismo histórico como única forma de garantizar un significado de los acontecimientos históricos inmanente a la misma historia, es decir, que encuentra dentro de la historia misma el significado y el sentido comúnmente adjudicados desde el exterior. Además, es precisamente en este concreto sentido que Tafuri lee la obra de Marx, en contra de las lecturas menchevistas del marxismo como materialismo histórico trascendente, es decir, como guiado o dirigido por una razón extra-histórica supuestamente económica, de lucha de clases.

“A tal punto estoy dispuesto a reconocer a Marx, más que al marxismo, su enorme importancia para la historiografía, por haber comprendido que las estructuras existen, que son defini-

das y, sobre todo, que son dinámicas. Es decir, si asumimos el significado de la esquematización de la lucha de clases como ‘tipo ideal’ weberiano, tendremos en tal caso un modelo historiográfico destructivo, dinámico, que tiene razón de su cambio dentro de sí mismo, no fuera. Existe el cambio en cuanto la estructura es de por sí inestable, entonces este modelo no será más válido, sino más rico” (Tafuri, 1985: 9-10).

Además, este materialismo histórico-empírico genera también la obligación primaria de todo historiador por aumentar la problematización y malestar de los discursos históricos ya creados y motivados por unas condiciones estructurales de producción y división del trabajo específicas que actúan directamente en contra de la objetividad histórica material de los acontecimientos *qua* acontecimientos. Es decir, que únicamente generando dudas, atacando con rigurosidad filológica las lecturas y discursos históricos ya generados desde metodologías fuertemente formalistas, y haciendo aparecer las problematizaciones, contradicciones y paradojas de los acontecimientos históricos podremos alcanzar un nivel crítico de la historia, a salvo de las deformaciones gnoseológicas producidas por las metodologías formalistas. En este sentido, “is the problem and not the object what concerns the historian” (Ingersoll, 1995: 97).

En otras palabras, “la crítica tiene la obligación de aumentar este malestar, de hacer precisa y operativa la ‘disensión’ del arquitecto, de exasperar su situación objetiva [...] La actividad histórica, en la más total indiferencia frente a la acción positiva, se convierte así en ‘crítica de las ideologías arquitectónicas’ y, en cuanto tal, en actividad ‘política’, aun cuando mediáticamente política. El poner en evidencia aquello que la arquitectura es, en cuanto disciplina históricamente condicionada e institucionalmente funcional al ‘progreso’ de la burguesía precapitalista primero, y a las nuevas perspectivas de la civilización del Capital, luego, ha de ser reconocido como el único objetivo revestido de sentido histórico, por parte de quien pretenda forzar la misión asignada a los intelectuales a partir del Iluminismo” (Tafuri, 1972: 286).

Ahora bien, queda aún el explicar cómo acceder hasta ello. En este punto, una vez realizada la destrucción genealógica de los discursos crónicos establecidos en el siglo XIX que permita la apertura del horizonte aiónico, la metodología a emplear consistirá, dada la imposibilidad de no conceptualizar lingüísticamente la realidad por medio de estructuras gnoseológicas, en una nueva creación de discursos lo más amplia posible para su posterior comparación mediante choques forzados. Todos los elementos paradójicos y/o contradictorios que aparezcan en estas comparaciones interdisciplinarias de discursos re-construidos con el horizonte aiónico en mente serán por lo tanto la parte no gnoseológico-determinada de la historia, el elemento histórico de por sí o lo realmente histórico, es decir, el momento de generación de un nuevo acontecimiento histórico inexplicable mediante relaciones causales de temporalidad crónica. Pero en vistas a la re-construcción de esos discursos, nos encontramos con la radical violencia de que no existe metodología posible alguna, sino que todas son válidas, cada una en su ámbito disciplinar de validez. Tenemos por tanto que “every historiographical instrument is by definition arbitrary, its validity scarcely measurable in terms other than those based on the fruitfulness of the effects it manages to produce” (Tafuri, 1997: 154). Para Tafuri, tal y como afirma Antonio Piza, “no parece que pueda existir otro camino que el indicado por un ponderado eclecticismo metodológico” (Piza, 2000: 119).¹¹ Así pues, defiende Tafuri, “la imposibilidad de la noción de método, porque no sé como se podría destruir con un método [...] El análisis de una obra debe ser capaz de combinar todos los métodos, iconología, filología, iconografía, purovisibilismo, lecturas históricas sobre las diferencias entre escuelas, biografía, crítica sociológica, contextual, política. Pero lo importante es entender que ninguna funciona sola” (Tafuri, 1983: 10).

¹¹ Conviene recalcar que dicho eclecticismo metodológico no es en absoluto un relativismo, pues depende directamente del material histórico que se esté estudiando (la aplicación del método iconológico, por ejemplo, no posee la misma conveniencia respecto al Palacio de Carlos V en Granada que a la obra de los *New York Five*) y de la construcción de documentos que se produzca durante dicho estudio (es decir, que existe en la historia un círculo hermenéutico, y en tanto que limitado por la filología no es un círculo vicioso).

Una propuesta realmente interdisciplinar que, dadas las continuas muestras de su fracaso académico, ratifican el tópico de la investigación interdisciplinar como lo que siempre ha sido, vana publicidad de un discurso políticamente correcto aún centrado en el mito estructuralista de la armonía de los saberes. Las causas de este fracaso, como no podía ser de otra manera, dependen directamente de la necesidad que dicho Departamento de Historia *tout-court* requería para alterar la división interdepartamental ya creada, es decir, en última instancia, la división del trabajo establecida. Será pues el análisis de toda interdisciplinariedad histórica desde este concreto punto de vista de la división del trabajo intelectual el que permita al historiador comprender más profundamente el por qué de las continuas deformaciones y malformaciones a las que se somete la práctica supuestamente interdisciplinar:

“L’ intreccio di lavoro intellettuale e di condizione produttive mi darà, in tal caso, l’ unico parametro per ricomporre il mosaico dei pezzi risultanti dallo smontaggio analitico precedentemente compiuto [...] due conseguenze immediate: 1) Rispetto alla storiografia classica, obbliga a rivedere tutti i criteri di periodizzazione [...] 2) metodo proposto sposta l’ attenzione dal piano delle comunicazioni immediate a quello dei significati ultimi. Vale a dire, obbliga a misurare la ‘produttività’ delle innovazioni linguistiche [...] a sottoporre il regno delle forme simboliche al vaglio di un’ analisi capace di mettere in ogni istante in causa la legittimità storica della divisione capitalistica del lavoro” (Tafuri, 1975: 277).¹²

Con este horizonte de los desarrollos históricos de la división del trabajo en la modernidad, Tafuri vuelve sobre el concepto de ideología, el cual, en lugar de entenderse bajo la simplificación lukácsiana de falsa conciencia, experimenta un acercamiento a las concepciones de Foucault o Althusser en tanto que conocimiento o “saber” pre-científico, cuya utilidad, en el caso de Tafuri, se explicita en tanto que iluminadora de ausencias. Es decir, identificada la ideología de una disciplina en tanto representación del mundo, relacionada directamente no tanto con su sistema de producción exclusivo como con la división del trabajo desde la cual se forma, el objetivo del historiador-crítico es detectar no lo que la ideología dice, sino precisamente lo que evita.¹³ Una vez identificada la determinada ausencia, el análisis es llevado hacia las condiciones de posibilidad que dicha ausencia requiere en el sistema de producción. En el caso de la ideología arquitectónica, Tafuri comenta tres funciones principales de la ideología en la realidad moderna más allá del puro valor documentario.

1. “Una ideologia progressiva [...] puntando sul solo strumento dell’ immagine, un salto teso a una presa di possesso del reale globale e totalizzante [...] ridotta a pura propaganda.
2. Una ideologia regressiva, vale a dire, un’ utopia della nostalgia.

¹² “La relación entre la condición de trabajo intelectual y la producción me dará, en ese caso, el único parámetro para reconstruir un mosaico de piezas resultantes del desmontaje analítico previamente hecho [...] dos consecuencias inmediatas: 1) Respecto a la historiografía clásica, obliga a revisar todos los criterios de periodización [...] 2) el método propuesto cambia el enfoque desde el plano de la comunicación instantánea a la de los significados últimos. Es decir, se compromete a medir la ‘productividad’ de las innovaciones lingüísticas [...] para enviar el reino de las formas simbólicas a un análisis capaz de poner en cada momento en tela de juicio la legitimidad histórica de la división capitalista del trabajo”.

¹³ Por ejemplo todas las arquitecturas excluidas de un supuesto “Movimiento Moderno” o su posterior identificación unitaria bajo el común denominador de “Arquitectura Expresionista”, lectura que, como puro contrario del “Movimiento Moderno” no hace sino reafirmarlo. Afirma Tafuri: “Ma lo ‘scarto’ che l’ opera compie rispetto all’ altro da sé è a sua volta colmo di ideologia [...] Di esse sarà possibile ricostruire la specifica struttura; ma avvertendo che fra l’ ideologia incorporata nei segni dell’ opera e i modi correnti di produzione ideologica esiste sempre uno scarto” (Tafuri, 1975: 278).

3. Un'ideologia che insiste direttamente sulla riforma di istituzioni primarie relative alla gestione urbana [...] modi di produzione e un diverso assetto della divisione del lavoro [...] gestione democratica delle trasformazioni fisiche delle città e dei territori" (Tafuri, 1975: 279).¹⁴

En otras palabras: propaganda, nostalgia, o reformismo. En todos los casos, el problema de la arquitectura remite al de la historia en tanto que forma de analizar el rol del arquitecto como intelectual con el sistema de producción y la división del trabajo, pues el proceso que comienza en el siglo XV no es sino el de la progresiva racionalización del trabajo y la definición del rol del arquitecto como aquel profesional de la organización formal que quiere acceder a los ámbitos no formales de esta. Pero, dada la immanencia del historiador en este proceso, una historia crítica de la arquitectura debe ejercer también la crítica respecto a sí misma, es decir; desde la función del arquitecto como organizador formal a las consideraciones organizativas no formales, y de ahí al mismo cuestionamiento del orden en tanto concepto, y concretamente en lo que nos afecta, en tanto metodología historiográfica dependiente del lenguaje, y en tanto existencia o no de sí mismo en la realidad. Ahora bien, el planteamiento es interdisciplinar y no multidisciplinar; es decir, las diferencias establecidas entre los distintos niveles de análisis permanecen netas, pero la condición de posibilidad de un trabajo crítico en cada uno de ellos remite necesariamente a un análisis de los demás. En las mismas palabras de Tafuri: "È piuttosto importante non confondere i diversi piani di analisi. Vale a dire, è necessario vagliare con metodi differenziati prodotti che interferiscono, in modo differente, nel quadro dell'assetto produttivo [...] eclettismo metodologico". (Tafuri, 1975: 278). Para ello, en 1977, Tafuri reclamaba como condición ineludible de un auténtico trabajo interdisciplinar que no anulara las especificidades disciplinares al modo de la arqueología foucaultiana, la creación de "un solo departamento que comprendiera todas las historias posibles e imaginables, que fundiese el actual Instituto de Historia Político-Económica, dirigido por Gaetano Cozzi, con el Instituto de Historia del Arte de Mazzariol, el Instituto de Historia de Arquitectura y, eventualmente, algunos sectores de Historia de la literatura. Una especie de enorme lugar de concentración de todos los saberes históricos posibles" (Tafuri, 1985: 6).

Ahora bien, esta unificación y concentración de todos los saberes posibles no debe ser mezclada de ningún modo con el intento de creación de una historia universal o total al modo de las grandes filosofías de la historia de los siglos XVIII y XIX como por ejemplo representan las obras de Voltaire o Hegel, sino que son precisamente este tipo de historias y macro-discursos los que, como hemos visto, son objeto de las críticas de Manfredo Tafuri por suponer la violencia de una estricta jerarquía o estructura metodológica sobre los acontecimientos históricos, siempre plurales e interdisciplinares. Así, afirma Tafuri explícitamente que "la historia global no existe, o mejor dicho, soy muy escéptico respecto a ella. Puede existir una historia que tiende en todo caso a una simulación de la totalidad" (Tafuri, 1985: 9)

Por último, no queremos terminar el presente artículo sin advertir cómo, debido en parte a esta específica división académica del trabajo intelectual que todo intento de investigación verdaderamente interdisciplinar debe sufrir, y pese a cualquier publicidad o propaganda de corte lyotardiano sobre la crisis de las grandes narraciones, el contexto académico actual mantiene y re-legitima día a día dichas grandes narraciones por medio tanto del no-cuestionamiento radical de las periodizaciones ya establecidas como de la hiper-especialización micro-histórica unidisciplinar de tintes neo-positivistas de la mayor parte de las tesis doctorales realizadas. A este respecto, ya afirmaba Tafuri cómo, "en el actual sistema se tiende a convertir al estudiante en

¹⁴ "1. Una ideología progresista [...] señalando sobre el sólo instrumento de la imagen, un paso destinado a la toma de posesión de los bienes globales [...] reducida a pura propaganda. 2. Una ideología regresiva, es decir, una utopía de nostalgia. 3. Una ideología que insiste en la reforma de las instituciones primarias directamente relacionadas con la gestión urbana [...] los modos de producción y una estructura diferente de la división del trabajo [...] la gestión democrática de las transformaciones físicas de las ciudades y territorios".

un monomaniaco precoz: cualquier tema que le deslumbra en un curso monográfico tiende a convertirse para él en su mundo histórico absoluto, recorriendo de este modo el camino de una falsa, en cuanto miope, especialización [...] Esto, además, es un *handicap* considerable, porque el estudiante de arquitectura está expuesto a las más lamentables invenciones historiográficas de algunos profesores de proyectos, y no sólo en lo que concierne a la arquitectura contemporánea” (Tafuri, 1996: 15).

Así pues, para Tafuri, mientras que la labor historiográfica actual se vende a sí misma bajo la bandera de las micro-historias en contra de las grandes narraciones del XIX, en realidad, se trata únicamente de una *nuova scolastica* que, debido al no cuestionamiento de las macro-periodizaciones historiográficas (Renacimiento, Manierismo, Barroco, Neoclasicismo, Romanticismo) contribuye directamente a las deformaciones y manipulaciones del material histórico estudiado. Consecuencia directa de esta falta de estudio total de la historia motivada por la ausencia de un *Dipartimento di Storia tout-court* es pues la repetición, en otra escala de estudio, de los discursos ya creados alrededor del siglo XIX: “C’è un grande rampantismo accademico, un forte spostamento degli studi su aree cronologiche che vengono molto spesso abbracciate per la facilità di accesso alle fonti, a discorsi già fatti” (Corsi, 1995: 150).¹⁵ Todo ello “per produrre alla fine una monografia di quattrocento pagine su cui non ci può essere polemica o dissenso” (Corsi, 1995: 150).¹⁶ En resumen, la hiperespecialización humanística es vista por Tafuri como “di una decadenza incredibile”, donde “quello che la caratterizza è il diletantismo senza freni [...] il tentativo di scoop, il tentativo di creare una sintesi quando non è ancora necessario, o quando è prematuro, o insegnando ai giovani anche un modo totalmente approssimativo di legare la storia dell’arte alle altre storie” (Corsi, 1995: 150).¹⁷ Ahora bien, que nadie crea que para poder cambiar este tipo de producción intelectual baste con una nueva concepción óptico-temporal y su correlato meta-metodológico: “Inefficace sarà ogni riforma universitaria o dell’insegnamento superior che non tenga presente la necessità di un’organizzazione degli intellettuali ‘dentro i’ processi di produzione, che non li prepari ad attività altamente socializzate, che non li liberi da concenzioni che vedono l’intellettuale stesso spacciarsi per esponente dello spirito” (Tafuri, 1977: 34).¹⁸

¹⁵ “Existe un gran rampantismo académico, un fuerte cambio de los estudios sobre los períodos cronológicos que a menudo vienen determinados por la facilidad del acceso a las fuentes, en los discursos ya realizados”.

¹⁶ “Para, al final, producir una monografía al final de cuatrocientas páginas en las que no puede haber ninguna controversia o desacuerdo”.

¹⁷ “Lo que lo caracteriza es un amateurismo sin frenos [...] el intento de crear una síntesis cuando no lo necesite o cuando es demasiado pronto, o enseñando a los jóvenes un modo totalmente aproximado de leer la historia del arte a la luz de las otras historias”.

¹⁸ Ineficaz será toda reforma universitaria o superior que no tenga en cuenta la necesidad de una organización de intelectuales “dentro” de los procesos de producción, que no les prepare para actividades altamente socializadas, que no les libere de las concepciones que ven al intelectual hacerse pasar por un exponente del espíritu.

REFERENCIAS

- Corsi, P. (1995). "Per una storia storica. Intervista a Manfredo Tafuri". *Casabella* 619-629.
- Foucault, M. (1977). *Nietzsche. La genealogía, la historia*. Valencia: Editorial Pre-Textos.
- (2008). *La arqueología del saber*. Madrid: Editorial Siglo XXI.
- Ingersoll, R. (1995). "There is no criticism, only history: Entrevista con Manfredo Tafuri". *Casabella* 619-620.
- Irace, F. (1984). "Manfredo Tafuri. Entrevista", *Domus* 653.
- Le Goff, J. (1991) *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*. Buenos Aires: Paidós.
- Pizza, A. (2000). Antonio. *La Construcción del Pasado*. Madrid: Celeste Editores.
- Cacciari, M., Rella, F., Tafuri, M., Teyssoit, G. (1977). *Il dispositivo Foucault*. Venecia: CLUVA, Librería Editrice Cooperativa.
- Rella, F. (1978). *Il mito dell'altro. Lacan, Deleuze, Foucault*. Milano: Fletrini Editore.
- Tafuri, M. (1972). *Teorías e Historia de la arquitectura*. Barcelona: Editorial Laia.
- (1975). "Architettura e storiografia: Una proposta di metodo". *Arte Veneta* 29.
- (1976). "Ceci n'est pas une ville". *Lotus* 13.
- (1977). "L'unità della storia". *Casabella* 423.
- (1981). "The Uncertainties of Formalism: Victor Sklovskij and the Denuding of Art". *Architectural Design* 50 (Profile: Porphyrios, Demetri (ed) *On the Methodology of Architectural History*).
- (1983). "Entrevista a Manfredo Tafuri", *Materiales*, 1.
- (1984). *La Esfera y el Laberinto. Vanguardia y arquitectura de Piranesi a los años '70*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- (1985). "Entrevista con Manfredo Tafuri", *Materiales* 5.
- (1996). "Historia, Conservación, restauración. Entrevista a cargo de C. Baglione y B. Pedretti". *Arquitectura*, 307.
- (1997). "Main Lines of the Great Theoretical Debate Over Architecture and Urban Planning. 1960-1977". *A+U* 365.
- Tafuri, M. & Foscari, A. (1983). *L'armonia e i conflitti. La chiesa di S. Francesco della Vigna nella Venezia dell '500*. Torino: Fletrini Editore.

SOBRE EL AUTOR

Jorge León: Coordinador de Investigación de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura desde 2012, donde imparte las asignaturas de Urbanismo III y IV y Cultura y Teoría en Arquitectura V y VI como profesor titular. Arquitecto Superior (2007), Licenciado en Filosofía (2008), Doctor en Historia (2011), Diploma en Estudios Artísticos por la Universidad de Navarra (2012). Especializado en Diseño y Programación Web (2012) e Infoarquitectura (2013). En 2012 abre junto a sus socios, Ismael Martín y Ana Ruiz, el despacho de Arquitectura MLDG, intencionalmente orientado a un enfoque altamente interdisciplinar que abarca arquitectura, urbanismo, diseño, teoría del proyecto, y diversos proyectos artísticos como el diseño de escenografías, la dirección de cortometrajes, o la realización de obras de teatro, performances, y arte on-line caracterizados todos ellos por una fuerte presencia de las nuevas tecnologías de comunicación.